

Programa de Escuela Sabática

Los Dones De La Mujer Al Servicio De Dios



Materiales: una cesta con diferentes frutas

Participante No. 1: Servicio de Canto.

A todo cristiano que ama al Señor y quiere servirle El lo equipa de lo necesario para llevar a cabo Su obra. Resulta emocionante descubrir la diversidad de dones que existen en la iglesia. Bien podríamos compararlos con una hermosa cesta de frutas como la que tenemos aquí delante. Si observan bien notarán que hay diversidad de formas, tamaños, colores, texturas y sabores. Cada fruta es única, diferente de las demás pero esencial y útil para suplir algún valor nutritivo a nuestro cuerpo.

(Pídale a alguien de la congregación que pase adelante y tome una de las frutas que sea de su preferencia. Luego permítale que le explique en breves palabras lo que más le gusta de esa fruta. A continuación canten 1 ó 2 estrofas del himno preferido de dicha persona).

Nota: Planifique la actividad para que participen de 3 a 4 personas.

Participante No. 2: (Mirando la congregación con rostro sonriente).

¡Muy buenos días apreciados hermanos! Hoy es un día muy especial para nuestra iglesia. Las damas de nuestra iglesia estamos agradeciendo a Dios por el privilegio de ser parte de la familia de Dios. ¡Qué gran privilegio el ser una mujer Adventista! ¡Qué bendición representa el poder gozar de la seguridad de ser llamadas hijas de Dios! Por eso nuestras voces se elevan en gratitud al Señor por llamarnos a su servicio y por dotarnos con dones especiales que deseamos colocar al servicio del Señor. Esperamos que este sábado sea una experiencia inolvidable en nuestra vida cristiana como mujeres consagradas a la evangelización. Elevemos nuestras voces al trono celestial alabando al Creador por medio del himno No. ____.

Participante No. 3: Oración: Una dama tendrá en sus manos una flor atada con un lazo atractivo que tiene un papelito o tarjeta donde aparece el siguiente mensaje:

"A través de la oración, Dios hizo producir: Un hijo para Sara, la liberación de Jonás desde el vientre del gran pez, una vida completa para la mujer junto al pozo, un corazón limpio para David, una piel libre de lepra para Naamán, valor en la dificultad para Ester, consuelo para la madre de Jesús y felicidad para los niños en el templo".

Las Sagradas Escrituras declaran que: "todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, creyendo lo recibiréis" Juan 14:13, 14. Les invito a doblar las rodillas para presentar nuestras súplicas a ese Buen Padre.

(Oración de Rodillas).

Participante No. 4: Música Especial

Uno de los dones más preciosos que existen en la iglesia está representado por el canto. Si cantamos con más frecuencia, pronunciaremos menos palabras inadecuadas y nuestro pensamiento estará en armonía con la música celestial. ¿Has pensado alguna vez que cuando cantas Jesús y tu ángel guardián se unen para alabar contigo?

(Presente una música especial. Puede ser un sólo vocal, grupo, niños, etc. Si no hay quien pueda hacerlo invite a la congregación a cantar mientras permanecen sentados).

Participante No. 5: (Minutos misioneros - Evangelismo)

En nuestro programa de hoy deseamos analizar los dones femeninos con los cuales contamos para dedicarlos al Señor. Quizá la primera pregunta que te hagas sea: ¿Cómo puedo saber cuáles son los dones que Dios me ha dado?

1. Puedo saber los dones que el Señor me ha dado leyendo y estudiando su palabra. El apóstol Pablo dice: "Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad" (Filipenses 2:13). Es el Señor el que pone en nosotros el deseo de hacer algo. Si siento en mi corazón amor por los niños, si sus ocurrencias no me enfadan, si siento paciencia y calma cuando lloran o hacen travesuras, no hay duda de que Dios me está llamando para trabajar con los niños.

De la misma manera, si puedo comprender a los adolescentes y sentarme a escucharlos pasando por alto la manera como están vestidos, o como tienen el cabello, el Señor puede usarme con los jóvenes.

Si los niños impedidos me llaman profundamente la atención y siento atracción hacia ellos, es ahí donde puedo hacer un buen trabajo, pues para trabajar con ellos se necesita más que un título universitario; se necesita vocación.

Si siento un gozo inmenso en lo profundo de mí ser cuando oro y comparto la palabra de Dios con personas mayores, enfermas, o abatidas, es ahí donde el Señor me necesita para llevar una palabra de aliento y consuelo. Y cuando he experimentado la consolación del Señor, puedo consolar con la misma consolación con que he sido consolada. (2 Corintios 1:2,3).

2. Y así podemos seguir descubriendo el "querer" que Dios ha puesto en nosotros para llevar a cabo su obra, reconociendo siempre que primero El tiene que trabajar en nosotras, pues no podemos dar lo que tenemos.

Sin lugar a dudas cuando estudiamos la Palabra del Señor, vamos a ver más claro nuestro llamamiento. Nos podremos dar cuenta de que no somos nosotras las que hemos buscado al Señor, sino que El nos buscó a nosotras con un propósito y está dispuesto a revelarnos ese propósito para su gloria a fin de producir crecimiento en la vida cristiana.

Te invito a entregar tus dones a Dios para trabajar por las almas que perecen.

Participante No. 6: (Misionero)

Si ya has descubierto qué puedes hacer con lo que Dios te ha dado, lo siguiente es pensar cómo vas a desarrollar esos dones o habilidades para lograr el máximo en el servicio del Señor.

1. La única manera de desarrollar los dones es poniéndolos en práctica. Para hacer esto necesitamos depender de la guía del Espíritu Santo. Al principio tenemos que vencer el temor al fracaso debido a nuestra incapacidad. Pero recordemos siempre que nosotros somos sólo vasijas. "Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros" (2 Corintios 4:7).

Yo he aprendido que la mejor actitud es la de depender de Dios y no de mí. No ha sido fácil. Hubo un tiempo cuando creía que sabía mucho y que podía hacer infinidad de cosas, y hasta llegué a crearme autosuficiente. ¡Cuán equivocada estaba! Pero, ¿cómo llegué a entender mi necesidad de Dios a pesar de mi buena intención? Estudiando su palabra.

2. Cuando el Señor en su misericordia me ministró el Salmo 127:1: "Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajarán los que la edifican; si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guardia", me pude dar cuenta de que si no es El a través de mí el que hace la obra, todo es en vano. La iglesia es de El y El mismo dijo que la edificaría (Mateo 16:18). Fue en ese momento que me vi como un canal a través del cual El quería fluir y lo único que tenía que hacer era rendirme totalmente a El.

En realidad mis queridas hermanas, tú y yo somos el canal humano por el cual Dios hace grandes cosas en favor de aquellos que aún no le conocen. Cada sábado escuchamos infinidad de relatos misioneros que nos impactan, desafían y comprometen a participar mediante nuestras ofrendas y oraciones en los grandes proyectos de la iglesia mundial. Sirvamos al Señor con nuestras ofrendas y El prosperará nuestras vidas.

Participante No. 7: Quizá a esta altura del programa te estés preguntando, ¿cómo puedo usar mis dones?

Es muy importante saber cómo usar los dones en el servicio del Señor. Lo primero es recordar siempre que lo que hemos recibido es con el propósito de glorificar a Cristo y para edificar a los miembros de su iglesia. Por lo tanto, al usar los dones tenemos que tener un sentido profundo de gratitud y humildad delante de Dios y de nuestros hermanos. El apóstol Pablo le dice a los Corintios: "Porque ¿quién te distingue? o ¿qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido? (I Corintios 4:7).

Al usar los dones tenemos que depender del Espíritu Santo para que el amor, la justicia, la comprensión y la misericordia de Dios fluyan como un río de nuestro corazón, con el único propósito de glorificar, exaltar a Dios y edificar a los miembros del Cuerpo de Cristo, pero nunca para ser reconocidos o exaltados nosotros mismos.

El uso de los dones tiene que ser respaldado por una vida de oración, de estudio de la Palabra, de servicio y de una continua comunión con Dios. De esta manera no presentaremos excusas porque no sabemos o porque somos débiles, pues el que vive en nosotros todo lo sabe y todo lo puede.

Los hombres y mujeres que viven y se nutren del estudio de la Palabra crecen como "árboles plantados junto a corrientes de agua", son prosperados espiritualmente.

Es nuestro privilegio ahora, dividirnos en clases para compartir el mensaje de la Palabra de Dios que estudiamos durante esta semana. (Lección por clases).

Participante No. 8:

Nuestro último pensamiento de reflexión de esta mañana nos conduce a la acción. Hay personas en la iglesia que se preguntan ¿cuándo debo usar mis dones?

Para saber cuándo usar los dones, necesitamos sabiduría y discernimiento y esto viene del Señor. Santiago dice: "Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada" (Santiago 1:5).

Al usar los dones, antes de considerar las necesidades, es necesario saber el tiempo de la voluntad perfecta de Dios en una situación determinada. Yo hablo por experiencia. En este particular el Señor me ha enseñado mucho, tal vez por mi impaciencia y el deseo inmenso de ayudar a otros, me ha mostrado su soberanía, me ha dejado ver que en la vida de sus hijos todo tiene un propósito y todo está bajo su control. El usa todo lo que viene a nuestra vida, sea bueno o sea malo (desde nuestro punto de vista) para lograr su propósito eterno que es exaltar y glorificar su nombre y conformarnos a nosotros a su imagen y semejanza.

Las situaciones adversas nos desesperan, pero cuando aprendemos a someternos al señorío y a la soberanía de Dios, en lugar de desesperarnos, aprendemos a darle gracias a Dios en todo y por todo. Este es el secreto de la vida abundante y victoriosa y el camino hacia la madurez (Efesios 5:20; I Tesalonicenses 5:18). No solamente por lo placentero y bueno sino también por lo desagradable y por lo que parece malo.

¿Cómo nos enseña el Señor a ser pacientes? Mandándonos pruebas (Santiago 1:2,3). Así aprendemos a esperar en el Señor por "su tiempo" para retirarnos las pruebas después que ellas hayan logrado su propósito. Me gusta citar parte de la oración de los apóstoles después de que fueron libertados de la cárcel y seguían las amenazas contra ellos: "Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra, mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús" (Hechos 4:29, 30). En

ningún momento ellos pidieron que no fueran amenazados, sino que pudieran llevar a cabo la obra del Señor con todo denuedo.

Usemos los dones cuando la voluntad de Dios sea clara y precisa y no haya lugar a duda en nuestros corazones sobre esto. Entonces Dios es exaltado y glorificado.
¿Quisieras re-consagrar tus dones al Señor? Cantemos la primera y cuarta estrofas del himno No. 259.

Oración de consagración.